

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 21.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viérnes 5 de Febrero.

**El Eco de Cartagena.****LOS BENEFICIOS DE LA PAZ.**

Próximo ya el desenlace de la guerra civil, es de esperar que pronto, muy pronto, luzca en el horizonte de la patria, la aurora de la paz, pues es cada día más imposible la guerra y esta tiene que ceder el vasto y sangriento teatro de sus operaciones a la opinion unánime del país, y aun al sentimiento general de la Europa que debe ver indignada como nos destruimos, los españoles más bien por la ciega pasión de los partidos, que por el sostenimiento de un principio fijo é inmutable.

Sentada la hipótesis de que la paz se acerca, de que á la altura á que han llegado las cosas es casi imposible del todo, prolongar una lucha fratricida que acaba con todas las fuerzas vivas del país, bueno es que se nos permita volver los ojos hácia él para graduar los inmensos beneficios que la paz puede reportarle, desde el momento en que cese de rugir el cañon en las montañas del Norte y desde el instante en que los brazos que hoy sostienen el fusil se consagren á manejar los instrumentos que la agricultura y la industria poseen para su desarrollo y fomento.

Es indudable que todo volvería como por encanto á un estado de prosperidad y grandeza envidiables. El deseo de borrar las huellas sangrientas de lo pasado; de recuperar los intereses perdidos, de restañar las heridas producidas, y por último, de volver á poner en movimiento industrias numerosas que hoy están en suspenso, transformarían de tal modo el aspecto de nuestras provincias, que sería imposible conocerlas, comparándolas con la situación en que hoy por desgracia se encuentran.

Y este cambio sería tanto más rápido y notable, cuanto mayor y más larga es la privación en que hoy

está el territorio de la península, para desenvolverse rápidamente.

La paz traería tal vez la lucha de los partidos, como sucedió en 1839, que al año de hecho el convenio de Vergara, ya tuvimos en Madrid el pronunciamiento de 1840; pero la experiencia enseña, y creemos que los hombres de buena fé deben de haber aprendido mucho y que no habrán olvidado la historia de lo pasado, para precaverse de los errores de entonces.

Así es que si se quieren recoger los beneficios de la paz, que está próxima, según el presentimiento de la mayor parte de los políticos, lo primero que hay que hacer es olvidar funestas y dolorosas convicciones; cuestiones de parcialidad «personal» é historias tristes que dan resultados más tristes aún.

Hay que echar sobre lo pasado el manto del olvido, y principiar un sistema de atracción, en donde quepan todos los hombres de gran mérito y talento que puedan servir lealmente á los destinos de la patria.

Hay que acabar con esa división y subdivisión de los partidos, origen verdadero de todos nuestros males, viniendo a uno de esos períodos de reconstrucción moral y material que vigorizan en poco tiempo la marcha política y administrativa de un país.

Hay que gobernar para todos los españoles, y no para ciertas y determinadas agrupaciones, haciendo al efecto una política expansiva y generosa, política infiltrada en el espíritu moderno, y en relación con la política dominante en las demás naciones.

Hay que hacer rápidas y perentorias economías, sin las cuales no es posible una buena administración; economías que, como hemos dicho otras veces, principien por lo más alto y acaben por lo más bajo; economías que sean verdad y no una dorada mentira puesta como un cebo para que caiga en el lazo la incauta y desprevenida multitud.

En una palabra, hay tantas cosas que decir aquí respecto de lo que

conviene hacer luego que la paz venga á estrechar todas las manos, que sería imposible enumerarlas, si bien están en la conciencia de todo el mundo.

Por consiguiente, el Gobierno debe estar prevenido para el día que se espera, para el momento en que la guerra desaparezca, como una furia vencida, en las tenebrosas montañas del Norte.

La Historia enseña lo que se debe hacer para no volver á la desdichada y tenaz porfía de pasados tiempos. Hoy, por desgracia, los partidos están divididos en pequeñas fracciones y es necesario, si la paz ha de ser una paz verdadera y durable, que los partidos se refundan, se dejen de principios desprestigiados y corrompidos, y todos vengán á un foco común, á una aspiración igual, esto es: á la salvación de la patria.

Si volvemos atrás en sentido diverso, entonces nos encontraremos como se encontró España desde 1840 en adelante.

Entonces, merced al movimiento militar del general Aldama, Espartero vino á Madrid, y doña María Cristina de Borbon, tuvo que abandonar su patria adoptiva, para no ser víctima de la lucha mortal de los partidos.

Entonces, al año siguiente, otro movimiento militar, el del 7 de Octubre, ensangrentaba las escaleras del real palacio, mientras en Zaragoza sucedía lo mismo con Borso di Carminati, y en Pamplona, pasaba igual suceso con el general O'Donnell.

Entonces, tres años después de la regencia única del duque de la Victoria, este tuvo que espatriarse á bordo del *Malabar*, para ir á buscar como Temístocles un lugar tranquilo en medio de un pueblo extraño.

¿Pero á qué proseguir? Altas y tristísimas elocuencias tiene la historia en sus indelebles páginas para enseñar á los poderes de hoy que la paz para que sea verdadera paz, debe hacerse extensiva, no tan solo á las cosas de la guerra, sino á las cosas de los partidos.

Para lograr tan feliz resultado, las

circunstancias son muy favorables. Hoy estamos constituidos; ya no hay Gobiernos transitorios, ni poderes efímeros, ni dictaduras ridículas.

Es, pues, evidente que hoy las ventajas son mucho mayores, y por eso si se hace la paz, como se espera, se puede entrar en uno de esos grandes períodos históricos en donde los beneficios sean inmensos.

Interesados siempre por el país, exponemos los hechos con entera claridad y franqueza; ¡Dios quiera, pues, que al alumbraren el horizonte los rayos de la paz, los españoles seamos siempre españoles, olvidando las tristes y dolorosas denominaciones políticas, que han llenado de luto el corazón de la patria!

¡Que lo presente responda de lo pasado! Hé aquí nuestra aspiración más suprema.

**Correo general.**

Madrid 3 de Febrero de 1875.

De la frontera francesa escriben á un periódico de San Sebastian que algunos carlistas en inteligencia con algunos paisanos del barrio de la Bañera, ó sea Santiago de Irún, se introdujeron en una casa próxima á la iglesia sin ser vistos ni oídos y se llevaron á un cabo de la guarnición de aquella plaza, sobrino, según parece, de un general que mandó en tiempo el ejército del Norte, el cual apareció al día siguiente asesinado en la estación de dicha villa.

Este crimen ha sido la causa de que ahora se coloque una avanzada en la misma casa en donde aquel desgraciado fué hecho prisionero.

Versalles 29.—Nótase gran agitación en los círculos parlamentarios. La izquierda y la extrema izquierda están muy irritadas contra Luis Blanc, á quien se acusa de haber neutralizado en parte el buen efecto del discurso Laboulaye.

No se cree, sin embargo, que el número de abstenciones pase de diez ó doce, y se cree que en el centro derecho habrá otras tantas en detrimento de la enmienda de Laboulaye.

El centro izquierdo ha decidido